

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

NUEVA ILLICE

SUSCRIPCIÓN

Elche, un mes. 0'50 ps.
Resto de España, trimestre. 1'50 ps.
Extranjero, trimestre 1'80 ps.

Revista Semanal, Órgano de la Sociedad Cultural y Artística BLANCO Y NEGRO

El hecho de que esta revista publique un trabajo firmado, no significa necesariamente que se solidarice con el

JUSTO HOMENAJE

A la memoria de RAMON JAEN

**¡Ramón Jaén,
ha muerto!**

Quizás los que escribimos este semanario, hiciéramos mejor en dar así la noticia, suelta y descarnada; ¡ahorraríamos a nuestros lectores, con el presente trabajo, leer tantas incongruencias! Y es que nuestro espíritu, cretinizado por la infausta nueva, no acierta a discurrir...

¡Ramón Jaén, ha muerto! Se ha apagado la luz de su inteligencia; clara, como la esplendorosa de su patria chica; diáfana, como su cielo; recta, como tronco de sus palmeras. Ha quedado reducida a la nada su voluntad: aquella voluntad suya, como pocas, que le llevó por su propio esfuerzo, a subir uno a uno los peldaños de la escala social, hasta llegar al último.

¡Ramón Jaén, ha muerto! Una esperanza desaparecida; una vida truncada en plena lozanía. Fuera siempre sentida su muerte; pero



DON RAMON JAEN FUENTES
Nació en Elche el 30 de Abril de 1883
Murió en Berkeley (California) el 26 Marzo 1919

Ramón Jaén, valiendo mucho, ha muerto joven, y lejos, y solo..., tres cuandades que hacen la desgracia más sensible.

En plena actividad sus facultades, enseñando en tierras lejanas el habla de su raza generosa; respetado, querido y agasajado de todos y por todos; cuando recogía a manos llenas el fruto de su improba labor, ¡qué pena la suya al sentirse enfermo!...

Seguro, que su pensamiento volaría, raudos, hacia lo más querido..., su madre, sus hermanos, sus tíos, a quienes ha poco, escribió anunciándoles tendría la alegría de verles pronto... su pueblo, este rinconcito

querido, oasis delicioso donde se detendría su inteligencia, ¡quién sabe cuantas veces al día!, para refrescarse en la umbría deliciosa de sus palmerales, deambular por sus calles y plazas, y alegrarse con la visión tranquila y placentera de los días de su niñez... sus amigos, sus compañeros, sus paisanos....

Es dura, es cruel la realidad, ¡y hay que aceptarla!

¡Qué pocas palabras y tanto como nos dicen:

¡Ramón Jaén, ha muerto!

¡Dá rabia y dá pena...

RAMON JAEN

El distinguido ilicitano Ramón Jaén ha fallecido en América a la edad de 36 años, cuando con su trabajo y con su fé había conseguido un puesto envidiable, y cuando un porvenir brillante le sonreía por doquiera. No ha permitido el azar de la fortuna conservar la vida de nuestro querido paisano, que, seguramente, hubiera sido fructífera en progresos beneficiosos para el bien de su atribulada familia y para nombre de nuestra venerada patria.

Nació Ramón Jaén en esta ciudad el día 30 de Abril de 1883, aprendiendo las primeras letras en distintas escuelas de la localidad. Cursó la segunda enseñanza en el Colegio de Nuestra Señora de la Asunción, distinguiéndose siempre por su aplicación y comportamiento, obteniendo el título de Bachiller en Artes en el Instituto de Alicante.

En la Universidad Central se licenció en Derecho en 1909 y en Filosofía y Letras en 1911, doctorándose de ambas facultades en 1912, en el mismo centro de enseñanza, lo que demuestra firme voluntad e inteligencia privilegiada.

Como premio a las aptitudes que revelaba el Sr. Jaén, fué nombrado Gerente de la Residencia de Estudiantes, en Madrid, y, al mismo tiempo que cumplía con tan espinoso cargo, desempeñaba en el Instituto de Reformas Sociales el de Auxiliar de D. Gumersindo Azcárate, cuya cátedra atendía por completo en ausencia de tan ilustre repúblico. Por esta época llamaron la atención las notables conferencias que dió en el Ateneo y Casa del Pueblo de la Corte, conferencias que demostraron una vasta cultura y una disposición nada común.

En la Residencia de Estudiantes conoció al coronel norteamericano Sr. Westcott, quien vino a nuestro país a practicar el castellano, y siendo discípulo de este idioma el Sr. Jaén, le propuso el honor de nombrarle profesor de Lengua y Literatura Española en la Academia Militar de West-Point, de donde es Director el citado coronel, cuyo cargo desempeñó dos años con buen acierto y con satisfacción de todos los elementos que componían tan importante centro docente. En este tiempo dió también conferencias sobre la misma materia en Colegios y Universidades de Wassar, Filadelfia, Chicago, Washington y otros.

En donde el Sr. Jaén causó verdadera admiración fué en la Universidad de California, cuya visita fué realizada

para examinar a los alumnos más adelantados, y para dar algunas conferencias de cultura patria, hasta el punto que le obligaron a que ocupase la cátedra de Lengua y Literatura Española, la cual aceptó al siguiente año con la venia del Director de la Academia Militar, y después de respetar religiosamente los compromisos que a la misma le unían.

En los dos años que ha ocupado dicha cátedra consiguió el respeto y cariño de alumnos y profesores, lo que originó continuas ascensos y la ocupación del número 3, entre un profesorado de más de 300 profesionales.

Ha muerto en Berkeley el día 26 del pasado Marzo, rodeado de amigos, discípulos y admiradores, entre ellos el Rector de aquella Universidad, quien le llamaba su hermano. Su cadáver fué expuesto las horas reglamentarias en la capilla de dicho centro docente, por donde desfilaron gentes de todas las clases sociales, depositando coronas y flores como expresión de afectos adquiridos y como tributo de admiración conseguida. El sepelio fué una verdadera manifestación de duelo, presidida por el Rector y demás profesores, asistiendo la casi totalidad de los alumnos de la citada Universidad de California. En el cementerio católico de Santa María descansan los restos del que fué en vida Ramón Jaén.

El pueblo de Elche no puede menos de conservar grata memoria de su preclaro hijo que en lejanas tierras supo elevar su nombre, no puede menos de rendir pleitesia a que difundió la cultura patria con tenaz empeño y especial atención, no puede menos de admirar el que ha realizado una labor profunda con el solo estuerzo de su voluntad.

Aquí se le quería con sin igual cariño y se recibían con alegría los progresos que en su carrera realizaba, sirviendo ese cariño y ese interés en estimular sus actividades y fortalecer su corazón, para continuar el victorioso camino emprendido, que era el ideal que perseguía y que producía inefable gozo en su alma.

Descanse en paz tan grande amigo y reciba su querida familia el testimonio de nuestra consideración y afecto.

Leopoldo González
Licenciado en Filosofía y Letras

RAMON JAEN

SU LABOR LITERARIA

Era el último día de los días de la semana anterior cuando regresábamos de Alicante en compañía de uno de los periodistas más a fines del malegrado Ramón, y con motivo de la reciente lectura de algunas de sus obras, trabamos conversación del risueño porvenir, que, a nuestro juicio, se iba labrando y que fué nuestro tan aventajado discípulo como amigo predilecto.

¡Cálculase el efecto que horas después habría

producir en nosotros la fatal e inesperada noticia de su muerte!

El dolor nos embarga, pero el cariño que le profesábamos nos impone el deber de ofrendarle, por vía de recuerdo, breves palabras, que han de resultar tanto más humildes, cuanto se dirigen a juzgar la meritisima labor realizada en la república de las letras por un alumno, que, aún en la flor de la juventud, supo aventajar a su maestro, quien, si de algo siente verdadero orgullo, es de haber templado las primeras armas con que el entonces familiarmente llamado Ramoncito Jaén comenzara sus torneos literarios.

Bien quisiéramos tener las altas dotes con que a Dios plugo enriquecer el alma del llorado amigo, que, en asuntos de crítica literaria, sobre todo, mostraba su vasto saber traducido en observaciones atinadísimas al retratar a las personas en sus rasgos más característicos o en sus cualidades más sobresalientes, o al describir los lugares y las cosas con aquellas propiedades que brotan sencilla y naturalmente de la misma realidad.

Porque era tanta la naturalidad con que Jaén hablaba y escribía, que nos hacía palpables las cosas más abstractas, y nos llevaba a presenciar con la lectura lo que sólo podía comprenderse por los ojos.

¿Habréis conocido por ventura al famoso *Seguet de Verdú*, que tan admirablemente pulsaba el *Salteteri*? Nosotros que nos criamos en el Arrabal, y precisamente en la calle donde tantos años viviera aquel buen ciego, no pudimos apreciar las melodías que sabía arrancar al bíblico instrumento, nunca tan bien como al *oir* las más que leerlas en «La oración del Huerto». Y ¡que *Saoro* más bien pintado! Bien merecido tenía el presuntuoso *pollastre* Pepe Santances la cruel pasada que le jugara la desventurada Marina.

La *Torreta*, el delicioso palmeral, los pingosos dátiles, los términos valencianos con que matiza la obra, todo respira aire netamente ilicitano.

Y ese sabor lugareño se percibe tanto mejor al leer «L'Almangoená», cuyo solo título recuerda una de esas bárbaras costumbres desgraciadamente harto arraigadas en el pueblo.

El tío *Llarc* y *Chimet* son dos tipos que reflejan la socarronería y codicioso sentir de algunos campesinos, que todos conocemos; y el tierno amor de nuestras labradoras se fija por contraste en la melancólica Tónica, que debe su salvación a la bravía entereza de una madre, que prefiere la mentida deshonra a la segura muerte de su hija.

Pero ese vivo amor que Ramón Jaén siente a toda hora por su Patria, no queda circunscrito a este hermoso solar rodeado de palmeras, sino que se extiende a toda España, y se manifiesta pujante y vigoroso en tierras de Castilla. De ahí la alta concepción

formada en su mente, para cantar las grandezas de la amada Patria, en esa «Guía espiritual de España» que acababa de iniciar.

Los que no tuvimos la satisfacción de conocer a los legendarios Caballeros de Castilla, los que amamos la libertad ciudadana y la independencia española, los que gozamos al paladear las místicas dulzuras, personificadas en las castizas y armoniosas páginas de Santa Teresa, no necesitamos más que leer el opúsculo que sobre *Avila* nos ha legado Jaén, para ver resurgir de las áridas llanuras de la vieja Castilla el espíritu caballeresco y legendario de los españoles de mejores tiempos.

Y a fé que, habiendo nosotros visitado dos veces la Imperial *Toledo*, no pudimos ver tan claramente como en el folleto así titulado por Jaén, la manedumbre de la corriente de las aguas del Tajo, ni la silueta severa a la par que majestuosa de la Catedral, ni al histórico Zocodover y demás parajes que diera vida y alma la genial pluma del Manco de Lepanto.

Hasta para traducir, sólo o en colaboración, escoje obras en que se revele, ya lo característico y esencial de nuestra Patria como en «El camino de D. Quijote», del inglés *August F. Jacobs*, ya aquellas cualidades en que los moradores de la Gran Bretaña pueden asemejarse a los de Ibiza, como en «Los Señores, la Tierra y el Pueblo», del célebre político *Lloyd George*.

Y los *Cuentos* y *La Rémora* y otras obras, y el sin fin de artículos publicados en periódicos y Revistas nacionales y extranjeras, hacen resaltar más y más la gran figura de nuestro ilustre paisano, que si largo tiempo se ausentó de entre nosotros para vivir y hasta morir entre extraños, es precisamente por haberse propuesto llegar a la meta de sus aspiraciones, que era honrar a su familia y glorificar a su Patria.

Bendita sea la memoria de los que, como Ramón Jaén, saben vivir como buenos, lejos de nuestro Eche querido, y morir lejos de España para resucitar como creyente en la gloria!

José Pascual Urban

Licenciado en Filosofía y Letras

La nueva libertad

por WOODROW WILSON

Presidente de la República de los Estados Unidos.

Precio: 2 pesetas. = = De venta: Librería Agulló

Jaén

Muchísimas, muchísimas gracias por esas caritativas cuartillas. Creo que V. se excede un poco en ellas. Yo, si supiera seguro que no le causaba a usted ningún resentimiento, le diría «D. Pedro, no las publique». Y no por que estén mal ni dejen de agradarme, nada de eso. Pero V. sabe como somos todos en Elche: a fuerza de no querer tener miras amplias, nos hemos quedado todos miopes y no nos acordamos sino de lo que se refiere a nosotros mismos: lo de los otros, o nos tiene sin cuidado o nos irrita si es bueno. ¿No es así, hablando claro y en pocas palabras? Desde luego que hay excepciones... En fin, haga lo que le parezca, con la seguridad de que cualquiera resolución suya será siempre agradable para mí, pues va inspirada en la generosidad y en el entusiasmo por Elche. Además, mi posición, hoy día, no es nada extraordinaria: lo parece ahí donde la gente aún no ha aprendido a marchar por sus propios esfuerzos y echar a un lado apoyos e influencias. Yo, cuando salí de Elche, me propuse ser catadrático en una universidad y he llegado a serlo, del modo más sencillo y, a mi entender, el más eficaz, por cierto ensalzando hasta el sentido común, por el refrán valenciano, «Si vols ser biaba ficato en lo cap», ese es todo. Lo que falta en Elche es pasión por el trabajo. Se trabaja bastante, pero se desperdicia en el trabajo y en trabajos infecundos y, naturalmente, los resultados son nulos. Tiene V., que en todos esos apasionamientos políticos, todos esos esfuerzos que se hacen para ver quien puede engañar se mejor y hundir al de enfrente, cesaran y cada cual encauzara sus pasiones por vías confesables y humanas se podían hacer cosas en ese bendito pueblo. Porque con toda sinceridad lo digo: he visto pocas gentes tan despiertas, tan inteligentes, como la de Elche: pero no saben poner en buen servicio toda esa fuerza moral que no vive más que para nutrir las banderías, como si aún viviésemos en plena Edad Media. Todo personal: ninguna cosa he visto en mi pueblo que haya alcanzado el puro valor de lo ideal. Todo vuela a ras de tierra. Yo vi a tiempo eso y hui de ello. Como ve V., lo que he hecho ha sido defenderme tan solo de lo que cree es un mal. Por eso no tengo el criterio de V. respecto a mi carrera. Ahí, parece mucho: fuera de ahí no es nada. Más, a pesar de todo; parece que hay ahora un grupo de muchachos, que lee y estudia y vive apartado de la política, esa política de *Casa la villa*. ¿Hay algo de eso? Dios lo quiera...

Ya no existe el hombre que ha escrito esas palabras: son un testamento, una profecía, una lección. Medítelas el lector y júzguese. Ya la parca fiera segó con su terrible guadaña una vida que hubiera producido ópimos frutos y dado renombre a su que-

rida *Illice*. Ya una víctima más, sacrificada en holocausto de la patria española, exhala su último suspiro allende los mares, en tierras que a España pertenecieron y cuyo recuerdo jamás elvidaron: que de España recibieron la Luz divina de la Gracia del saber, de la hidalguía y del civismo: y que por mantener inextinguible entre sus hijos, el fuego purísimo e impercedero de su amor a la madre patria, hacen cuantiosos sacrificios, atrayendo a sus lejanos mares y modernizadas ciudades, pobladas aún, de seres que por España hacen votos, que hablan el materno idioma y por su clásica literatura idolatran, a preclaras inteligencias, a jóvenes entusiastas, puristas españoles que, dotados por la Providencia, de especiales dones para atesorar conocimientos literarios y simpatías de encarnar el sentimiento patrio, el amor a esta nuestra querida España, en una palabra, libando de autores clásicos cual divina abejas, *el alma española*, se trasladan, despreciando todo peligro, sacrificando su corazón amantísimo en aras de su patria, cual militar de la pública salvación, en cruenta peregrinación a esa nuestra América latina que nos llama, que nos afiora, que resurge adorante al símbolo español que asema por su oriente, volviendo amorosa a sus brazos a las auras que el sol de una patria que renace les lleva envueltas en gasas de oro y luz impregnadas con aromáticas creaciones que la Divina Omnipotencia a menos llamas ha derramado en las tierras latinas, en Hespéria, en la patria de Cervantes, de Lope y Calderón, de Cánovas y Castelar.

Jaén era uno de esos inteligentes literatos, que veía cultivando con éxito creciente el espléndido jardín español, y, con más creciente éxito un porvenir glorioso, para él y para su patria. Joven amante de la literatura clásica de nuestro siglo de oro, llevado de su amor al estudio y dotado de grandes energías, las energías que se necesitan para levantar un vuelo audaz que le permita cruzar el Océano y llevarle primero a Nueva York, donde está des años en aquella Universidad de Westpoint, luego a San Francisco de California, donde ha estado cumpliendo con su deber rodeado de atenciones, de amigos y superiores que le llaman hermano, de compañeros, de discípulos y hasta de una «madre americana», lo que demuestra la sobersaliente inteligencia que le adoraba; el don especialísimo que le asistía para atraerse a las personas de su agrado y, el gran corazón filial que tuvo, rememorando siempre a su pueblo querido, a su adorada familia, a su idolatrada madre.

Jaén en la Residencia de estudiantes, primero, en Nueva York, después, y en Berkeley exhalando su último suspiro, ha sido un ferviente obrero de la inteligencia, que en denodada lucha por su existencia y la de su familia, sube, escalón tras escalón

per el aspero sendero de la vida hasta llegar a la meta sin apoyo de nadie, por su propio esfuerzo y voluntad, cual igneo meteoro que en rápida ascensión hubiera cruzado el horizonte, y cuando un brillante porvenir le hubieran proporcionado, a él, días de felicísimas prosperidades: a su pueblo un hijo ilustre más, que añadir a la esplendente aureola de nuestras glorias y a su honorable familia, a su santa madre que llora sin consuelo, una vejez idolatrada, en esta casita, pequeño nido de aquel infortunado *Ramónico*, que se disponía a recibirle dentro de breves días.

Recibí en todos la más sincera expresión del profundísimo dolor que embarga el corazón de

Pedro Ibarra

Cronista del M. I. Ayuntamiento

28 de Abril de 1919.

¿Por qué se van los buenos?...

Hace unos días, con un triste motivo, escribía José Francés, estas palabras: «Ayer, Usandizaga; ayer, Julio Antonio; hoy Prudencio Iglesias. Mañana, ¿quién será? ¡Bien eligen los dioses, a costa de la España futura!»

A él, nosotros, parodiando al ilustre literato, y refiriéndonos a hijos de nuestro pueblo, muertos en Norte-América, podemos decir: Ayer, Pepito Fernán; hoy, Ramón Jaén.

¿Y mañana; quién será mañana? No lo sabemos; pero somos fatalistas y creemos que siempre serán los buenos; los que todo lo han conseguido con su trabajo y con el esfuerzo, único, de su inteligencia. Nunca serán los inútiles, los malvados, los que sin ningún talento se enriquecen con negocios no confesables.

§ § §

Nadie como Ramón Jaén, podía ofrecernos el ejemplo de lo que puede la constancia, el estudio y la voluntad.

Nosotros admirábamos a Ramón Jaén desde hace muchos años; desde que íbamos a la escuela, juntos. Un día se despidió de nosotros. Abandonaba el colegio, para empezar a ser hombre; porque Ramón, que nos llevaba muy poca edad—unos tres o cuatro años—, empezó a ser hombre desde muy niño. Abandonó la escuela, pero no olvidó al maestro. Muchos días le vimos entrar, después, muy serrecito, con el sombrero en la mano y la sombrilla—hoy, al evocar su recuerdo, pensamos que aquella su imprescindible sombrilla, debió ser roja, como la de *Azorín*—colgada al brazo. Afectuosamente saludaba al maestro, se sentaba a su lado, y, durante un buen rato departía con él.

Luego, al saludarnos con una sonrisa cuando pasaba junto a nuestra mesa, y al cerrarse la puerta tras de él, quedábamos pensando que aquel muchacho no era como los demás. ¿Por qué se acordaba con cariño de la escuela, mientras nosotros la considerábamos una tiranía? Entonces—jovenzuelos y malos estudiantes—no acertábamos a comprender el fervor del estudio. Sólo cuando el maestro, exaltando la figura de nuestro condiscípulo, nos decía—con voz que revelaba pena, por la separación del alumno querido—: «si vosotros imitaseis a Ramón Jaén»... sólo entonces comprendimos que nuestro amigo era algo superior, algo que lo colocaba muy por encima de los demás muchachos.

§ § §

Cuando nosotros todavía jugábamos con la peonza, él publicaba «L' Amsanguená».

§ § §

Ramón Jaén, que había luchado mucho, y que con solo su talento, su constancia y su voluntad, había conquistado un puesto envidiable, ha muerto, cuando empezaba a recoger—en gloria y en dinero—el fruto de sus desvelos.

¿Quién será mañana? No lo sabemos; pero somos fatalistas y seguimos pensando que no serán los malvados y los inútiles; siempre serán los buenos; los que todo lo han conseguido con su trabajo y con el esfuerzo, único, de su inteligencia.

«¡Bien eligen los dioses, a costa de la España futura!»

Francisco García Dalmau

Maestro Nacional

¡Adios!

Adiós, Ramón, adiós! ¿Quién pudo sospechar el fin que te aguardaba la veleidosa suerte! Yo no tuve el honor, Ramón, de conocerte, mas sé que fué tu vida continuo batallar.

¡Qué mal paga la Vida! ¡Tanto y tanto luchar para vencer al sino, y al vencerlo, vencerle! Y cuando aquí los tuyos más señaban cen verte, cayó la infausta nueva como un rayo en tu hogar!

Tú, que come un Apóstol, corriste tierra extraña con tu cálido verbo glorificando a España, difundiendo el glorioso idioma castellano:

Sabe que en esta triste, que en esta infausta hora, al saber de tu muerte, cual tu madre te llora, llora al decirte ¡ADIOS! el pueblo ilicitano.

P. Pastor Maciá

RAMÓN JAÉN

Ha muerto Ramón Jaén lejos de su patria, de su pueblo y de su madre. ¿Os figuráis la desolada tristeza de su último pensamiento? ¿Conocéis el dolor de morir tan lejos de una madre cariñosa, que en el momento de vuestra agonía, os vea en la plenitud de la vida y del triunfo?

Estas noticias tan inesperadas como dolorosas, acobardan el ánimo y ensombrecen la razón de la vida. Tanto más en el caso de Ramón Jaén, escogido ilicitano que llegó muy alto en su carrera, y pudo llegar mucho más alto todavía, exclusivamente por el esfuerzo de su voluntad enérgica, por su fe y su constancia en el trabajo. A nadie más que a sí mismo, debió Jaén su fama y su renombre, y sólo por el noble camino de la laboriosidad, supo su gran talento alcanzar las cumbres del saber y un nombre ilustre en la literatura.

No le pagó la vida, lo que él la acrecentó con su trabajo. Por eso para él, no será noche eterna la muerte, que irradiará un sol bajo su tumba. Por eso su cuerpo no ha caído a reposar en la tierra como un despojo, sino como el fruto que cae del árbol para acrecentar la vida.

¡Descanse en paz nuestro querido amigo!

Daniel Fenoll

Abogado

Ramón Jaén, no ha muerto

Se acaban los encantos de la mujer hermosa, el trino de las aves, la esencia de la flor; la juventud se extingue cual llama luminosa; ¡qué cortos los placeres, qué largo es el dolor...! Se secan los laureles ganados en peleas que siembran por doquiera pavor y destrucción; perennes e inmutables caminan las ideas guiando nuestra mente en tanta confusión.

Por eso yo os decía, Ramón Jaén no ha muerto: su cuerpo deleznable reposa en tumba fría, su espíritu ha arribado al venturoso puerto y dice a nuestro oído: «llegué a la patria mía». Ramón Jaén no muere con sus despojos yertos; sus grandes concepciones traspasan los umbrales del mundo de los muertos

y son para los vivos, los santos ideales. El fué en sus breves días incandescente tea que a juventud indocta, guiara con su luz; sublime pensamiento, alada y santa idea que recibió en el Gólgota de la Divina Cruz.

Juan Ferrer

(Notario)

A la memoria del malogrado

D. Ramón Jaén Fuentes

Todos en Elche le conocían, todos le estimaban.

Sabio sin arrogancia, bueno sin fcción, laborioso sin codicia, captóse las simpatías de todos sus paisanos. Aventurero de la ciencia y en busca de nuevos horizontes, traspuso los umbrales de la patria chica; y prestando auxilio a sus esperanzas una fe firme en un porvenir glorioso, marchó a la Corte de España, donde bien pronto conquistó un relevante y bien merecido lugar entre los literatos y científicos de aquella capital. Sus recomendables prendas personales y la aureola de sabio y de erudito que en laboriosa lid le alcanzaron su amor y constancia en el estudio, le transportaron al Nuevo Mundo, donde el reconocimiento de sus precíaras dotes entre los hombres de ciencia, fué pronto proverbial.

Y cuando allí todo parecía sonreírle, cuando todo le hacía concebir las más lisonjeras esperanzas en un porvenir sin sombras; cuando los científicos rendían homenaje a sus talentos, y su fama repercutía por todos los ámbitos de Norte América; cuando las asambleas y congresos literarios le rendían tributo de admiración, y por doquiera se le escuchaba como a un oráculo y su nombre se pronunciaba con respeto en ateneos, periódicos y revistas, conquistándole reputación casi mundial, la despiadada parca cortó traidoramente el hilo de su existencia.

Al comunicarnos el telégrafo con su acostumbrado laconismo la fatídica noticia, una ola de hondo pesar y profundo sentimiento embargó los corazones de todos los ilicitanos. Su idolatrada madre pierde un hijo modelo. Elche entero lamenta la temprana muerte de un hijo precioso; la Ciencia llora la pérdida de uno de sus más valiosos miembros.

¡Gloria y prez a nuestro inolvidable pasano! ¡Memoria eterna al ilustre, al sabio, al erudito D. Ramón Jaén Fuentes!

Francisco Galán

Abogado

REMEMBRANZA

¡Ramonico Jaén ha muerto! Los que le queríamos con el cariño que presta la convivencia y afinidad en el pensamiento; los que compartimos con él las glorias y pesares que en él trae la vida agitada del periodismo; los que en mil ocasiones marchamos al unísono en defensa del progreso y prosperidad de nuestro pueblo querido, no podemos olvidar al eximio literato gloria de Elche, que dejó en estas tierras la materia inerte, volando su espíritu de poeta y de filósofo, hacia el pueblo que le vió nacer; porque Ramonico, vivirá eternamente entre sus paisanos.

Descanse en paz el amigo Jaén, y reciba su amantísima madre y hermanas la expresión sincera del dolor que siente uno de sus mejores amigos.

Antonio Sánchez Bernad

RAMÓN JAÉN

Ni estudios ni juicios de su obra me corresponden. Con ser aquella algo tan suyo, revelador del exquisito espíritu que la aromó y compuso sus galas, es el recuerdo entero del amigo, la silueta del hombre, lo que a un tiempo atormenta y atrae mi memoria.

Perder un amigo, que con nosotros haya vivido los días de la infancia en una unión externa que gradualmente vá despertando la mútua simpatía, es doloroso y cruel; perderlo cuando a tales circunstancias se une la compenetración de sensibilidad que hace vibrar la misma fibra y contraer el mismo músculo ante un hecho exterior, reír juntos y pasear acompañados la misma alegría jovial, es algo más que una sensación penosa, porque alcanza a los cimientos del mundo interno que refleja nuestra contextura ideal.

Con Ramón Jaén, maestro mío en ciencia, en perfecciones morales, en hábitos laboriosos y en dulces sentimientos filiales, que constituyeron la brillante gama de su noble estirpe espiritual, desaparece o se esfuma de mi fantasía todo un cuadro de alegrías y visualidades, que fueron la consagración de un concepto humano y optimista de la vida.

Recuerdos que todavía semejaban realidades tangibles, se derrumban hoy enteramente, como empezaron a desmoronarse cuando el fallecimiento de Pepito Fenoll; nuestro común camarada.

Los dos amigos muertos, cuyas satisfacciones repercutían en mi ánimo a través de la distancia como conducidas por un sensorio universal, han obedecido al índice que les impuso el silencio augusto de la nada.

Descansen en paz en la tumba a donde también envía mi mente las imágenes risueñas evocadoras de nuestras comunes andanzas.

Fernando Fenoll

Las dos Madres

El hombre que, sin ser un Genio, llega por su talento discrecional avalado por una actividad y orientación bien cimentada a honrar el nombre de su amada Patria, muy digno es de que sus compatriotas, paisanos y compañeros le dediquen un recuerdo de gratitud en sus horas póstumas, para que espiritualmente se convierta en ramillete de flores perfumadas que el cariño y el afecto deshojara sobre la tumba del infortunado luchador. Ese talento que no llegó a genio, pero que dió luz propia en el campo de las letras; ese trabajador bien orientado que alcanzó frutos óptimos en su carrera; ese compatriota que en tierras extrañas ha cosechado laureos en bien de su Patria, pero sin llegar a la cima de sus aspiraciones porque la muerte paralizó su corazón de oro, es, nuestro paisano y malogrado amigo Ramón Jaén Fuentes, que entregó su alma a Dios en Berkeley el 26 de Marzo próximo pasado.

Yo que por reciente desgracia de familia no tengo el espíritu propicio a hacer una reseña sucinta de la inmensa labor literaria realizada por Jaén allende los mares, me limitaré solamente a parangonear el amor que su corazón bondadoso sentía por la madre Patria, y por la suya propia, verdade-

ra: por la que hoy, en esta rincón hermoso de las palmas, llora con lágrimas de sangre la desaparición de su adorado Ramoncito.

Ramón Jaén que por el orgullo de raza ha luchado sin descanso por dignificar su Patria en las Repúblicas Norte Americanas, llegando a gozar del honor y la consideración debida a su meritoria labor, no se ha olvidado, en medio de tantos halagos, de su pobrecita madre que en días mejores sufrió de privaciones por atender las necesidades de su entrañable hijo. Y así hemos visto que, en momentos felices y de parabienes para el culto Catedrático, en los que el nombre de España se pronunciaba chapurreadamente por gente extranjera con veneración y respeto ante la labor cultural de uno de sus preclaros hijos, éste, al igual que se herchía su corazón por el deber cumplido, se remontaba en éxtasis de amor filial y con todos los sentimientos de su alma corría a cobijarse en el regazo de su anciana madre para hacerla partícipe de tanto honor y tanta alegría: arrobamiento que más tarde cristalizaba en amorosa carta que dirigía a su querida madre, y que luego ésta saboreaba con emoción entreortada los triunfos de su inolvidable hijo, extrañado voluntariamente por amor a los suyos y dignidad de la raza.

Triunfando en San Francisco de California nuestro paisano Ramón Jaén, triunfó España, triunfó Eche, triunfaron los suyos aunque en estos días lleven envueltas una estela de amargura los recuerdos de gloria del malogrado Ramón Jaén Fuentes.

Vicente Alonso
Abogado

A RAMÓN JAÉN

Como todos los sabios que aspiran a redimir la humanidad bañándola con los effluvios de luz de su inteligencia, él también derramó a raudales ese don sublime que Natura concede solo a sus privilegiados.

Los malos intérpretes de las doctrinas redentoras, pretenden azular los efectos del saber sustituyéndolos con el molde de sus falsas maquinaciones.

Pero ese sublime luminar que espanta semillas impercederas a través de los siglos, envuelve el planeta con sus rayos fructificadores y funde las almas de todos los continentes en un apretado haz cuyo fundamento es la causa perenne de la inmortalidad.

Ramón Jaén fué uno de estos sembradores.

Juan Brufal

PERLITA

A D.^a Joaquina Fuentes, madre de RAMÓN JAÉN

Embarga mi pensamiento vuestra triste situación y no encuentro la oración apropiada al sufrimiento, si no unir mi sentimiento al vuestro impercedero ya que el tiempo traicionero en nada nos satisface. Si para esto se nace aborrezco al mundo entero.

José Escobar

SE ALQUILA

El edificio y sus ensanches de la fábrica de ojotas La Primitiva Illicitana Metalúrgica situada frente al Foot Ball.

Para más detalles dirigirse a D. Francisco Rico Peral.

Gran depósito de cáñamos rastrillados

Se pone de manifiesto a todos los fabricantes de Alpargatas e Hicadores que los señores Díez y Chapaprieta, de Almoradí, han constituido en esta calle de La Libertad, número 2, un depósito de cáñamos rastrillados para la fabricación de Trenza, Revés, Guita e Hilos, colizándose diariamente los precios.

Se vende legía superior

desde 10 céntimos hasta 2 reales botella.
Calle Desamparados, número 7.



Gramófonos Gramolas Discos

Agujas y álbums para
discos, marcas

ODEON y

La voz de su amo

Ultimos éxitos:

La Serdera y Zagalilla, zagalilla, creaciones de Asunción G. Parroto, La Camillera, Dulce Fado de mi vida y el precioso Fado Caixa de Guitarra, creaciones de Mari-Facela, Caressant, Fox-trot por la orquesta Tziganes de Paris, Las sardanas, Penso en tú y Pnenensa.

Los recitados: Escándalo en el Congreso de Jauja, La Defensa, una boda entre bartarios y una visita al diputado.

Venta y audición: Alfonso XIII

Pedro Pérez Marlos

Banco de Cartagena

Capital: 10.000.000

Reserva: 1.600.000

CASA CENTRAL: MADRID

SUCURSALES

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cadiz, Melilla, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Cieza, Mazarrón, Caravaca, Hellín, Elche, Yecla y Cotana.

Realiza toda clase de operaciones bancarias

SUCURSAL DE ELIXE

Horas de Caja de 9 a 13

Las Pastillas Pectorales Balsámicas del Dr. SOLER, quitan la tos por rebelde que sea. Veinte céntimos paquete en todas las farmacias y droguerías.